

Celebrando cincuenta años de *Cien años de soledad*: La familia Buendía como representación de la fatalidad de la burguesía periférica

Robert Pritchard

University of Delaware

Resumen: A lo largo de los cincuenta años desde su primera publicación, mucho se ha escrito sobre la novela de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad* (1967). Por lo tanto, es imprescindible examinar el texto desde una perspectiva original para profundizar el conocimiento académico y celebrar el quincuagésimo aniversario de su publicación. Como modo de hacerlo, este trabajo aprovecha de una lente posmarxista para demostrar cómo la familia Buendía representa la burguesía periférica según la teoría del sistema-mundo originalmente articulada por Immanuel Wallerstein.¹ Este artículo demuestra la manera en que la influencia política, económica y social de los poderes centrales causa la enajenación fatal de la familia Buendía, haciendo hincapié sobre la importancia de la historia cíclica y la memoria falsa. El uso de críticos antiguos y contemporáneos subraya la persistencia de esta teoría y de esta obra como un trabajo canónico.

Palabras claves: burguesía periférica, *Cien años de soledad*, enajenación, Gabriel García Márquez, historia cíclica, los Buendía, memoria, neocolonialismo, sistema-mundo.

La novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez es, tal vez, la novela más estudiada del Boom latinoamericano. La canonización de esta obra surge de su importancia persistente y su carácter totalizador. Mediante una lente posmarxista, el siguiente trabajo añade al profundo espectro de análisis académico por la aplicación de la teoría de Immanuel Wallerstein, el sistema-mundo. El artículo sigue el ejemplo de previos críticos marxistas, pero en vez de enfocarse en los puntos dogmáticos de la teoría marxista, se abre a las perspectivas contemporáneas, comparándolas con la estructura concreta de *Cien años de soledad*. En su obra, García Márquez emplea a la familia Buendía como una representación de la burguesía periférica: la clase alta de un país subdesarrollado, siempre dependiente de los poderes centrales. Como resultado, subraya la circularidad de la historia, la memoria falsa de ella y, por extensión, la fatalidad del mundo periférico debido a su enajenación. La destrucción apocalíptica al final de la obra demuestra el fracaso inevitable del sistema capitalista en los países subyugados.

¹ Es necesario notar la importancia de esta teoría a pesar de la emergencia de los Tigres Asiáticos. Aunque se debatan los méritos políticos de la teoría, en 2015 Matthew Eatough recalco la influencia literaria del sistema-mundo, “by asking us to rethink style as a structural effect” en dicho sistema (Eatough 600).

El sistema-mundo: La organización socio-política de Macondo

En primer lugar, es imprescindible introducir la teoría detrás de este argumento, demostrando su vínculo literario. En 1976, Wallerstein presenta la teoría del sistema-mundo, un análisis de la estructura socio-política que desafía el estatus-quo de la época. Esencialmente, Wallerstein reconoce los cambios instigados por el sistema capitalista y el flujo monetario a través de las fronteras estatales. Por lo tanto, las nuevas configuraciones del mundo socio-político “throw overboard the presupposition that there is, in fact, a ‘society’” y explican cómo la clase burguesa funciona aparte del estado (Wallerstein 345). Entonces, las organizaciones estatales llegan a ser los peones del juego de ajedrez capitalista. Las naciones pequeñas (y sus clases burguesas) se hacen en las herramientas desechables de los capitalistas dominantes. La opresión capitalista sale de las fábricas locales para llegar a la plataforma mundial, donde el imperialismo y el neo-colonialismo se manifiestan por la relación dialéctica entre las fuerzas centrales y periféricas (Wallerstein 350-351).

La descripción que avanza Wallerstein es una representación acertada de Macondo, el pueblo de *Cien años de soledad*. Para empezar, Wallerstein demuestra cómo el sistema-mundo ha existido por generaciones y describe el desarrollo del dicho sistema. El nuevo modelo capitalista surge de la Revolución Industrial y de la necesidad de buscar nuevos mercados para satisfacer la sobreproducción. El primer paso de esta globalización comienza, paulatinamente, la destrucción del estado a favor de las fuerzas adineradas —de allí surgen los vínculos teóricos y literarios. Wallerstein arguye que la primera época de esta transición se marca por lo que se llaman “mini-systems” que se destacan por ser “small in scope and short-lived”, donde se forman relaciones entre la burguesía local y extranjera (Wallerstein 346). Lo que describe Wallerstein refleja la descripción de Macondo; el pueblo —como los mini-sistemas— se forma de una manera humilde y se destruye después de muy poco tiempo. De hecho, la configuración esquemática de *Cien años de soledad* se basa en una serie de seis generaciones, la misma duración aproximada por Wallerstein (Wallerstein 346).

Además, unas semejanzas existen entre las relaciones periféricas según Wallerstein y las relaciones económicas de Macondo. Según el teórico, la periferia se marca por obreros de “low-wage and high-supervision” y un intercambio desigual entre la burguesía local y extranjera (Wallerstein 351). Esta desigualdad, por ejemplo, se manifiesta en la transformación de Macondo después de la llegada de las compañías bananeras. Textualmente, la estructura política cambia a favor de “los gringos” para que satisfagan sus necesidades económicas. De hecho, “los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios... los antiguos policías fueron reemplazados por sicarios de machete” (García Márquez 287). Mientras los capitalistas centrales prosperan, el antiguo régimen queda marginalizado.

Eventualmente, los intereses distintos (descritos por Wallerstein y García Márquez) causan una ruptura, y el poder central se marcha para otro país periférico. Esto demuestra que la periferia es tan reemplazable como el proletariado, globalizando el concepto de Karl Marx, el ejército industrial de reserva. Según Wallerstein, es por eso que las varias burguesías explotadas conceden a las demandas del centro, aceptando la dominación del nuevo sistema sobre el mundo periférico.² Esta descripción refleja la misma fatalidad de Macondo. La masacre que se describe en la novela demuestra la quiebra definitiva entre el centro y la periferia (García Márquez 365). “La compañía dismanteló sus instalaciones” y dejó Macondo en “ruinas” (García Márquez 394). La miseria que corresponde con la salida del capital extranjero hace hincapié sobre la dependencia de las burguesías subyugadas y la necesidad de conceder a las fuerzas invasoras. Entonces, Macondo corresponde con la primera etapa de la evolución socio-política, antes del regreso neocolonial.

Finalmente, la teoría refleja la característica cíclica del sistema-mundo —una semejanza con la fatalidad de los Buendía. Como describe Matthew Eatough, “Wallerstein understands the world economy to be fundamentally cyclical in nature” (Eatough 594). Por ejemplo, los periodos de largo plazo se caracterizan por el crecimiento, la estagnación y la repetición de este ciclo. Es este estancamiento que caracteriza el destino de la burguesía periférica. A pesar del crecimiento que viene con la llegada del “tren amarillo”, la familia Buendía se caracteriza por la inestabilidad (García Márquez 269). Igual que los fallos económicos, sus fracasos se repiten. Un genio, García Márquez describe la aparición del nuevo sistema económico años antes de Wallerstein.

La familia Buendía: Una representación de la burguesía periférica

Por ser una novela del Boom latinoamericano, es fácil perder las tendencias políticas dentro de la totalidad de la obra. Una característica del Boom es que los mensajes políticos suelen ser metáforas sutiles dentro de una trama más amplia (Coleman). No obstante, es imprescindible reconocer estos puntos políticos para captar la esencia de *Cien años de soledad*. Un artículo, por ejemplo, de Regina Janes, defiende este argumento. Janes aboga por la aserción de que *Cien años de soledad* es más que un libro histórico, sino un libro político e ideológico. Janes arguye que lo político “serves an organizing principle for the work, providing structure...” (Janes 79). Entonces, la estructura que se

² La relevancia de esta teoría persiste, exhibiéndose en las interacciones económicas actuales. Con la emergencia de China como miembro del mundo central (Gao 59), se ha intervenido en las economías latinoamericanas como la de Venezuela. En realidad, “a common front against...US imperialism” simplemente representa el intercambio de la dependencia norteamericana por la dependencia china (Lafargue y Liddell 8). Como un país periférico, Venezuela sigue dependiendo del capital extranjero.

presenta en la novela es una que refleja el sistema-mundo. El “desarrollo” de Macondo siempre ocurre bajo las nuevas reglas socio-políticas, donde las fuerzas extranjeras ejercen su dominio sobre todos los ciudadanos de Macondo—la familia burguesa, los Buendía.

Entonces, para avanzar este argumento hay que demostrar las características que comparten los Buendía con la burguesía conceptualizada. En primer lugar, la relación estrecha entre los Buendía y Apolinar Moscote representa las conexiones entre la clase burguesa y los funcionarios gubernamentales. Como explican Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto comunista*, el gobierno es nada más que un comité para manejar los asuntos de la burguesía (Marx y Engels). Esencialmente, es la burguesía que le otorga al gobierno su poder, y es el gobierno que protege a la burguesía. Un corregidor del estado, Apolinar Moscote trabaja íntimamente con los Buendía para mantener esta relación simbiótica: “El vínculo con los Buendía consolidó en el pueblo la autoridad de don Apolinar Moscote. En frecuentes viajes a la capital de la provincia consiguió que el gobierno construyera una escuela para que la atendiera Arcadio...” (García Márquez 111). Entonces, Moscote goza de esta posición de poder (gracias al vínculo burgués) mientras los Buendía reciben los beneficios estatales. En este caso, es el casamiento de Aureliano Buendía y Remedios Moscote que recalca los rasgos burgueses (García Márquez 102).

El crítico literario Jesse Fernández provee otros ejemplos de la representación de los Buendía como la clase burguesa periférica de Macondo. En su artículo, “La ética del trabajo y la acumulación de la riqueza en *Cien años de soledad*”, Fernández subraya el momento en que la familia Buendía se hace en una clase aparte del resto de la comunidad. Cuando fabrica “la casa más grande que habría nunca en el pueblo”, e invita solo a los descendientes de los fundadores a una fiesta, los Buendía llegan a ser una clase élite, proyectando la división social entre la familia y los demás (García Márquez 74). Su poder adquisitivo y su exclusividad social marcan la distinción de clase.

El proceso de la restauración de la casa también representa qué tipo de burguesía son: una burguesía *periférica*. Esto quiere decir que la familia Buendía goza de una posición de poder dentro de su propia comunidad. No obstante, en el contexto del esquema mundial, su clase sigue oprimida por las fuerzas centrales. Entonces, esta inferioridad no solo se manifiesta económicamente, sino socialmente también. En vez de depender de su propio estilo, la familia Buendía importa la moda de los poderes centrales —en este caso, la cultura europea: “La casa importadora envió por su cuenta un experto italiano, Pietro Crespi, para que armara y afinara la pianola, instruyera a los compradores en su manejo y los enseñara a bailar la música de moda impresa en seis rollos de papel...” (García Márquez 78-79). Esta cita subraya dos puntos importantes. En primer lugar, defiende la clasificación de los Buendía como miembros de la burguesía. Solo la clase alta goza del tiempo ocioso para aprovechar de la música

extranjera. Además, la cita clasifica a los Buendía como parte de la periferia. Es curioso que la familia mande a un experto extranjero para dirigir los cambios. Este hecho refleja las características periféricas. Esta nueva burguesía todavía no ha desarrollado su propia cultura elitista; por lo tanto, depende de las burguesías centrales para importarla.

Fernández también ilumina cómo los peces de oro representan la diferencia entre el trabajo enajenado (del proletariado) y no enajenado (de la burguesía). "...Se observan dos concepciones antagónicas en la ética del trabajo correspondientes, en términos generales, a lo que Freud y los psicoanalistas definen como trabajo 'no enajenado' y trabajo 'enajenado', es decir, el trabajo asociado al juego y la gratificación, y el trabajo como actividad represiva..." (Fernández 75). Esta distinción es sumamente importante para entender las divisiones de clase. En el caso de los Buendía, su labor viene de la gratificación inherente. Por ejemplo, la fabricación de los peces de oro representa el trabajo no enajenado.

Según el texto, el coronel Aureliano "...cambiaba los pescaditos por monedas de oro, y luego convertía las monedas de oro en pescaditos, y así sucesivamente...En verdad, lo que le interesaba a él no era el negocio sino el trabajo" (García Márquez 242). La última oración de esta cita subraya la realidad —que el trabajo que hace el coronel *no* es necesario, *no* es el trabajo forzado. Aunque el proceso de la fabricación, de la venta y de la nueva inversión del capital refleja perfectamente la figuración capitalista que describe Marx en su libro *Capital*, la falta de enajenación demuestra que no es labor proletaria; más, es una representación del privilegio burgués —el trabajo no enajenado.

La famosa teórica literaria, Jean Franco, apoya este argumento. Su análisis de los Buendía llega a la misma conclusión de que "ellos ocupan un espacio privilegiado", pero también menciona que este privilegio "es invadido constantemente por fuerzas extrañas y es susceptible de destrucción", recalcando la fatalidad de su posición subyugada (Franco 78-79). En su análisis, también subraya la falta de enajenación de la labor. Para defender la conclusión, cita al filósofo Herbert Marcuse quien, como Marx, estudia la enajenación. Citando a Marcuse, Franco explica que "Macondo dispone... el libre ejercicio de las facultades humanas 'fuera del dominio de la actividad alienada'" porque "la producción de animales de caramelo y pescados de oro es un tipo de diversión" (Franco 77). De este modo, Franco refleja la realidad de que los Buendía representan una clase burguesa, libre del trabajo forzado.

Finalmente, el ejemplo más fuerte que prueba la culminación de los Buendía como una clase burguesa surge de la "grande fortuna" que "había acumulado" (García Márquez 230) y "la glorificación del despilfarro" que personifica (García Márquez 233). Gracias a la "proliferación sobrenatural de sus animales", Aureliano Segundo desarrolla una fortuna enorme y empieza a demostrar una de las características claves de la clase burguesa (García Márquez 230). En su libro, *The Theory of the Leisure Class*, Thorstein Veblen analiza las tendencias de la

clase burguesa desde una perspectiva social en vez de económica. La conclusión que describe Veblen es que la clase burguesa nunca está satisfecha por adquirir las fortunas que tiene. Más bien, se encuentra obligada a gastar su dinero de una manera visible (Veblen). “La glorificación del despilfarro” es un ejemplo textual de esta ostentación. Aureliano Segundo “terminó por empapelar desde la fachada hasta la cocina, inclusive los baños y dormitorios, y arrojó los billetes sobrantes en el patio” (García Márquez 234). Obviamente, estos cambios no tenían ninguna utilidad, pero servían como una compra conspicua para que todo el pueblo “abarrotara la calle para presenciar la glorificación del despilfarro” (García Márquez 233). Mientras el pueblo sufre, “las casas de barro y cañabrava de los fundadores habían sido reemplazadas por construcciones de ladrillo, con persianas de madera y pisos de cemento...” (García Márquez 235). Estas citas subrayan cómo la familia Buendía había alcanzado un estatus puramente burgués —el consumo ostentoso destaca su estatus económico y social.

El fatalismo: Una enajenación persistente

Entonces, después de haber probado que la familia Buendía representa la clase burguesa periférica, hay que demostrar el fatalismo que enfrenta a pesar de su estatus privilegiado. Mediante un análisis marxista, la enajenación que sufren los Buendía se vincula directamente con la destrucción apocalíptica; en fin, la enajenación determina la fatalidad. En su texto, ““Los manuscritos de Melquíades”: Una interpretación hegeliano-marxista de *Cien años de soledad*”, Jesús Díaz Caballero arguye que la soledad a que se refiere el título de la novela representa la enajenación del sistema capitalista. También demuestra que la destrucción de Macondo y del linaje estirpe es a causa del sistema económico y las consecuencias sociales que nacen de ello. Según Díaz Caballero, la falta de solidaridad (el resultado de la enajenación) es lo que permite la invasión imperialista y, luego, la desintegración de la comunidad.

En primer lugar, Díaz Caballero reconoce el poder que ejerce una burguesía capitalista; sin embargo, demuestra que la burguesía literaria de García Márquez “ha negado sus propias posibilidades” por ser “antisolidaria”, abrazando las influencias extranjeras en vez de defender sus raíces humildes (202). Por lo tanto, la novela sirve como una representación de “las burguesías nacionales latinoamericanas en su proceso y etapa de descomposición” (202). Díaz Caballero provee el caso del hielo para defender este argumento: “Muchos años después... el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas... construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas...” (García Márquez 9). La vinculación del hielo con los albores humildes de la comunidad representa una pureza y, según Díaz Caballero, un mundo transparente (203). No obstante, esta visión se ensucia por las influencias capitalistas.

Díaz Caballero arguye que el hielo de Melquíades se encuentra malinterpretado por los Buendía a causa de la enajenación. Mientras Melquíades había deseado que se entendiera “como la apertura a la transparencia” y la destrucción de “las sociedades jerárquicas y opresoras” los Buendía creen que un negocio de hielo sería suficiente para realizar la predicción de él (203-04). El negocio de Aureliano Triste se ve como una interpretación superficial, enfatizando la organización capitalista de Macondo y empeorando la división de clase. Por lo tanto, las acciones de los Buendía reflejan su enajenación antisolidaria, prefiriendo el egoísmo de las ganancias capitalistas.

Desde una perspectiva más teórica, un análisis del fetichismo de la mercancía clarifica la enajenación de los Buendía. Desde la perspectiva burguesa, una de las causas más prominentes de la enajenación viene del fetichismo de la mercancía, el poder que poseen las cosas materiales y su capacidad de influir las acciones del ser humano. Según Marx, cuando un objeto “steps out as commodity, it metamorphoses itself into a sensually supersensual thing” (Marx). Es decir, la mercancía adquiere poderes más allá de su utilidad, e influye tanto a los fabricantes como a los consumidores, causando una enajenación por la contradicción que representa. Entonces, si la enajenación es producto del fetichismo de la mercancía, esta influencia no se detiene a la puerta de la fábrica; también afecta a la burguesía. Aunque los Buendía no sufren por el trabajo enajenado, su alienación viene del fetichismo de la mercancía.

Dos ejemplos del fetichismo se manifiestan en *Cien años de soledad*. En los dos casos, el fetichismo tiene que ver con el deseo de aumentar el consumismo por rutas hacia el exterior.³ Por ejemplo, José Arcadio Segundo “se empeñó en despejar el cauce para establecer un servicio de navegación”, quebrando “las piedras prehistóricas de aguas diáfanas” (García Márquez 235). Para aumentar el intercambio económico, destruye, literalmente, un símbolo de la transparencia, una decisión ejecutada por la influencia de la mercancía. El otro ejemplo que se presenta viene del mismo deseo, de abrir Macondo hacia el mundo “desarrollado” para aumentar la cantidad de mercancías. Esta vez, el método es el ferrocarril. Aureliano Triste, el capitalista de su propia industria, aprovecha del ferrocarril para mantener el crecimiento del consumo material (García Márquez 267).

Irónicamente, el esfuerzo de conectarse con el mundo exterior causa la soledad y la enajenación. Por ser una clase periférica, los Buendía se encuentran bajo un sistema opresivo donde es imposible cumplir las metas económicas. La fatalidad de las empresas de los Buendía recalca esta realidad. Primero, José Arcadio Segundo no llega, significativamente, al mundo exterior. “La bolsa de troncos fue el único vehículo que José Arcadio Segundo pudo remontar hasta Macondo, y solo por una vez...” (García Márquez 236). En términos de

3 El énfasis en lo exterior subraya, otra vez, el estatus de los Buendía como una burguesía periférica y la dependencia de la importación cultural y económica.

Aureliano Triste, su “éxito” es aún peor. Después de ocho meses, él regresa a Macondo abordo un “tren amarillo que tantas incertidumbres y evidencias, y tantos halagos y desventuras, y tantos cambios, calamidades y nostalgias había de llevar a Macondo” (García Márquez 269). El “éxito” que trae el tren también lleva un gran fracaso.

De hecho, la instalación del tren es lo que más apura “la invasión” extranjera y el desarrollo del nuevo sistema socio-económico (García Márquez 275). El tren trae una gran cantidad de cambios chocantes, y “no hubo mucho tiempo para pensarlo... el pueblo se había transformado en un campamento de casas de madera con techos de zinc, poblado por forasteros que llegaban de medio mundo en el tren” (García Márquez 273). La rapidez de la transición recalca el gran poder del centro después de haber penetrado una burguesía periférica. Es el codicio de Aureliano Triste, instigado por el fetichismo de la mercancía, que lleva a Macondo la enajenación que sufre. Eventualmente, Aureliano Triste se encuentra reemplazado por los nuevos poderes burgueses—el poder del centro. De hecho, el tren trae a los gringos, las mismas personas que le dan “un disparo de fusil... en la frente” (García Márquez 288). La muerte de Aureliano Triste es un momento clave en la evolución de Macondo, y subraya la fatalidad que sufre la clase burguesa periférica por la alienación económica y social.

A lo largo del texto, la familia Buendía demuestra algunos esfuerzos para combatir esta enajenación. Las tendencias incestuosas, por ejemplo, representan el método dominante de la familia. A pesar de los varios intentos de abrir Macondo hacia el exterior, las varias relaciones incestuosas, según la crítica Cristóbal Pera, demuestran una manera de mantener el poder político y económico dentro de la familia —especialmente después de la penetración de los poderes centrales. Es un intento de frenar la invasión extranjera y de solidificar su propia fuerza política. Tanto como los reyes medievales que aprovechaban del matrimonio como una táctica política, “el incesto entre Aureliano y su tía”, Amaranta Úrsula, sirve como una defensa en contra de la “europeización” (Pera 92). No obstante, la predicción que repetía Úrsula,⁴ se realiza con el nacimiento del último hijo Buendía, Aureliano III: “Solo cuando lo voltearon boca abajo se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo” (García Márquez 489). Esta cola representa la fatalidad absoluta, un marco físico que prueba la influencia exterior y la victoria de la burguesía central sobre la familia Buendía.

4 Según la historia de la juventud de Úrsula, el producto del incesto es un hijo con cola de cerdo. “Una tía de Úrsula... tuvo un hijo... que nació y creció con... una cola de cerdo” (García Márquez 31).

El fatalismo: Una historia cíclica

Aún así, la naturaleza cíclica de la obra es la característica que mejor recalca la fatalidad de los Buendía. La recurrencia de los fracasos, generación por generación, resalta esta realidad. Por ejemplo, la repetición de los nombres que utiliza García Márquez demuestra la continuidad cíclica del linaje Buendía, recalcando su enajenación persistente. “En la larga historia de la familia, la tenaz repetición de los nombres le había permitido sacar conclusiones que le parecían terminantes. Mientras los Aurelianos eran retraídos, pero de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico” (García Márquez 221). Esta cita demuestra que varias características están ligadas directamente con el nombre. De hecho, cuando los gemelos (José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo) cambian de nombre, también cambian de personalidad (García Márquez 222).

Por lo tanto, cada generación en la cual se repiten los nombres también se repiten los errores. Úrsula reconoce este hecho: “Cuando Úrsula se dio cuenta de que José Arcadio Segundo era gallero y Aureliano Segundo tocaba el acordeón en las fiestas ruidosas de su concubina, creyó enloquecer de confusión. Era como si en ambos se hubieran concentrado los defectos de la familia y ninguna de las virtudes. Entonces, decidió que nadie volviera a llamarse Aureliano y José Arcadio” (García Márquez 229). No obstante, Aureliano Segundo desacata a Úrsula, perpetuando el fatalismo cíclico. Por lo tanto, Úrsula no logra en transformar al niño, José Arcadio, en Papa. Deja los estudios religiosos tan pronto como posible, poniéndose obsesionado por encontrar la fortuna de la familia. Después de regresar de Roma, es un hombre “terriblemente triste y solitario”, destacando la enajenación que marca tanto a él como a su abuelo (García Márquez 435). Este rasgo codicioso lo lleva a su muerte cuando los cuatro niños que él conoció después de haber encontrado la fortuna lo matan (García Márquez 446). En fin, la tragedia de José Arcadio recalca la circularidad opresiva que sufre la familia.

La falta de memoria también significa la característica cíclica, la cual subraya la fatalidad de los Buendía. Varias veces, a lo largo de la obra, el asunto de la memoria surge. La primera vez que se introduce, los residentes de Macondo “habían contraído, en efecto, la enfermedad del insomnio” (García Márquez 61). El síntoma principal es la falta de memoria, una cosa que Agustín Cueva analiza con profundidad. El crítico demuestra cómo esta enfermedad es “propia de los indios” y que solo Visitación, la india que llegó al pueblo, entiende el asunto (Cueva 160). Por lo tanto, estos síntomas se interpretan como las enfermedades llevadas por los españoles durante la conquista. Como resultado, el olvido es a causa de “la represión permanente” que trajo la conquista y que trae el sistema-mundo (Cueva 161). En términos históricos, la conquista y el sistema-mundo van par en par. Una sociedad se encuentra aplastada y reemplazada por una entidad dominante. Entonces, el insomnio vincula el presente con el pasado,

haciendo hincapié sobre la circularidad histórica y de la repetición devastadora, la cual, recalca la fatalidad.

El fatalismo: Una memoria falsa

En el caso específico de la invasión extranjera, las políticas neocoloniales también se relacionan, no solo con la repetición histórica, sino también con la memoria. Como en el caso de la conquista, hay un cambio radical en la estructura política. El texto de García Márquez, subraya este cambio por la invasión del poder central: “Cuando llegó la compañía bananera... los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios... los antiguos policías fueron reemplazados por sicarios de machetes...” y “los años de soledad” que sufre el coronel Buendía empeoran (García Márquez 287-288). En esta época, la burguesía periférica se da cuenta de las diferencias profundas entre su sociedad y la sociedad invasora. Por lo tanto, la memoria de no luchar contra esta entidad extranjera, “atormenta” al coronel (García Márquez 288).

Por aceptar las demandas de las fuerzas extranjeras, el intercambio desigual entre las dos burguesías sigue, causando la ruptura pronosticada por Wallerstein. En la novela, García Márquez define una masacre históricamente verdadera, llevada a cabo por los poderes neocoloniales. No obstante, el recuerdo de este evento desaparece, y la falta de memoria se extiende a lo largo del pueblo entero. Por ejemplo, una mujer sin nombre —una representante de la comunidad en su conjunto— insiste “que aquí no ha habido muertos... no hubo muertos” (García Márquez 370). A pesar de la matanza de tres mil personas, la memoria del evento desaparece. Aunque los Buendía —miembros de la burguesía— quieren mantener la historia verdadera, su pacto con las fuerzas internacionales hace que sea imposible.

De hecho, Ericka Beckman explica esta imposibilidad por una lente materialista, recalcando la necesidad de la memoria falsa bajo el capitalismo. En primer lugar, Beckman nota la circularidad de la obra: “events, phrases, and structural episodes repeat themselves... living the same moment over and over again” (Beckman 148). Esta visión cíclica se vincula con el análisis materialista del crítico Giovanni Arrighi, donde se arguye que “the time of capital is one of ‘discontinuous change’, wherein repeating cycles of growth and crisis are much more typical than progressive development”, un reflejo de la teoría de Wallerstein (Beckman 148). En su análisis de *Cien años de soledad*, Beckman demuestra cómo la característica cíclica de la novela es una representación del desarrollo capitalista y la necesidad de la memoria falsa. De esta manera, es necesario olvidar “any knowledge of the history of capitalist disaster” para que se mantenga el sistema (Beckman 146). Esencialmente, el capitalismo requiere la destrucción de la memoria para defenderse. En el caso de *Cien años de soledad*, se borra la memoria de la masacre para que se permita una nueva crisis cíclica.

La victoria de la burguesía neocolonial demuestra, otra vez, la debilidad de la familia Buendía, una debilidad empeorada después de la salida del capital extranjero. “Macondo estaba en ruinas” después de que “la compañía bananera desmanteló sus instalaciones” (García Márquez 394). Lo que deja la relación desigual es la evidencia concreta de una organización socio-económica basada en la dependencia. El “progreso” que prometen las fuerzas centrales es una imposibilidad por la naturaleza capitalista. Cuando vuelven los gitanos, por ejemplo, los habitantes todavía están “apartados del resto del mundo... arrastrando fierros imantados como si de veras fueron el último descubrimiento...” (García Márquez 411). Esta cita demuestra la circularidad de la historia, la repetición de los eventos de las primeras páginas del libro. Aunque cien años de soledad habían pasado, Macondo se queda retrasado, sin el desarrollo económico ni intelectual. Lo que deja la invasión de la burguesía central es la evidencia del intercambio desigual que describe Wallerstein —o mejor dicho, el saqueo imperialista que ocurre una y otra vez a lo largo de la historia.

En conclusión, la familia Buendía de *Cien años de soledad* refleja la teoría del sistema-mundo que describe Wallerstein. No obstante, el libro no concluye con el regreso de los poderes centrales. Aunque los Buendía reconocen su dependencia del poder imperialista, el libro solo representa la primera fase de la evolución del sistema-mundo. El fin apocalíptico en que los Buendía no “tenían una segunda oportunidad sobre la tierra” ofrece una crítica de lo que describe Wallerstein, exagerando la fatalidad de las burguesías periféricas (García Márquez 495). Esencialmente, una burguesía periférica no tiene ninguna opción: o muere por la presencia del poder central (como Aureliano Triste) o muere por la ausencia de ello (como Aureliano III). Melquíades, por escribir sus manuscritos décadas antes de los acontecimientos, entendió este destino fatal. Ya no importaba lo que hacían los Buendía. Como una representación de la periferia, su historia tuvo que terminar en catástrofe.

Obras citadas

- Beckman, Ericka. “An Oil Well Named Macondo: Latin American Literature in the Time of Global Capital.” *PMLA* 127.1 (2012): 145-51. Web. 15 mayo 2017. *EB*.
- Coleman, Alexander. “Guide to the Latin American Boom”. Rev. *The Boom in Spanish American Literature: A Personal History*, by José Donoso. *The Boston Review*, n.p. 1997. Web. 14 mayo 2017.
- Cueva, Agustín. “Para una interpretación sociológica de *Cien años de soledad*”. *Revista chilena de literatura* 5.6 (1972): 151-70. Web. 4 diciembre 2016. *JSTOR*.
- Díaz Caballero, Jesús. “Los manuscritos de Melquíades’: Una interpretación hegeliano-marxista de *Cien años de soledad*”. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 13.6 (1987): 201-07. Web. 4 diciembre 2016. *JSTOR*.
- Eatough, Matthew. “The Literary History of World-Systems, I: Marxist Lineages.” *Literature Compass* 12.11 (2015): 591-602. Web. 16 mayo 2017. *EBSCO*.

- Fernández, Jesse. "La ética del trabajo y la acumulación de la riqueza en *Cien años de soledad*". *Hispanamérica* 13.37 (1984): 73-79. Web. 2 diciembre 2016. *JSTOR*
- Franco, Jean. "Los límites de la imaginación liberal: *Cien años de soledad* y *Nostromo*". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 2.3 (1976): 69-81. Web. 13 mayo 2017. *JSTOR*.
- Gao, Henry. "From the Periphery to the Centre: China's Participation in WTO Negotiations". *China Perspectives* 89.1 (2012): 59-65. Web. 13 mayo 2017. *JSTOR*.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Nueva York: Vintage Español y Random House, 2009. Impreso.
- Janes, Regina. "Liberals, Conservatives, and Bananas: Colombian Politics in the Fictions of Gabriel García Márquez". *Hispanófila* 82 (1984): 79-102. Web. 3 diciembre 2016. *JSTOR*.
- Lafargue, François, y Philip Liddell. "China's Presence in Latin America: Strategies, Aims and Limits". *China Perspectives* 68 (2006): 2-11. Web. 15 mayo 2017. *JSTOR*.
- Marx, Karl. "The Fetishism of Commodity and the Secret thereof". *Capital*. Marxists.org. *Marxists International*, 1999. Web. 2 diciembre 2016.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. "Manifiesto del partido comunista." Marxists.org. *Marxists International*, 1999. Web. 2 diciembre 2016.
- Pera, Cristóbal. "Alienación (europeización) o introversión (incesto): Latinoamérica y Europa en *Cien años de soledad*". *Chasqui* 22.2 (1993): 85-93. Web. 11 mayo 2017. *EBSCO*.
- Veblen, Thorstein. *The Theory of the Leisure Class*. Intro. por John Kenneth Galbraith. Boston: Houghton Mifflin, 1973. Impreso.
- Wallerstein, Immanuel. "A World-system Perspective on the Social Sciences". *The British Journal of Sociology* 27.3 (1976): 343-52. Web. 14 mayo 2017. *EBSCO*.